

A mi me parece ver convencido a el mismo P. Honorio, en este Examen tan recto, de su propia inconsideracion, i arrepentido de su mordacidad, i que le oigo decir con voz titubeante, lo no niego la fatalidad del Naufragio; porque no ignoro quanto sea contingente, i cercano a los Navegantes; pues me acuerdo de Ovidio, que canta: *Et propè tam lethum, quam propè cernit aquam*; ni me opongo à la peregrinacion, segun la enseñanza de

Flavio Vopisco, ni à creer lo que no repugna; pero me hace disonancia, i no puedo sufrir, ni persuadirme à que sea verdadera la Narracion de los Milagros, que se refieren; pues estos efectos son propios de Sacerdotes, i Monges, que es en lo que io me afirmè.

Para desvanecer este desvario, allanar la dificultad de esta réplica, i llenar el vacío de esta suposicion, pasarè à el segundo Examen.

EXAMEN SEGUNDO,

§. I.

QUE SIGNIFICA LA VOZ MILAGROS:

EL equivoco ocasiona confusa inteligencia, i produce frecuente falacia, (1) i para entrar con despejado conocimiento, i desviar este inconveniente, en el asunto, he tenido por necesario, que le preceda la explicacion, i distincion del sentido de la voz.

Milagro, proviene de mirable, *mirabilis*, mirar con asombro, i stupor, como todo lo que es digno de admiracion estraña, cuyas causas con dificultad se penetran. A esto llaman los Antiguos, *Milagros*. (2)

Los Moderados los difinen genericamente, ser eventos, o sucesos raros, i admirables, derivados de causa no percibida, i por modo ignorado. (3)

Estos raros eventos, ò sucesos, que tambien se dicen Prodigios, ò Portentos, se pueden entender en sentido propio, i estrecho, i en dilatado, è impropio; (4) i en este ultimo se llama Milagro todo lo raro, i

portentoso de la Naturaleza, inscripto, ò contenido en la peripheria, ò dentro de la circunferencia, ò limites de sus fuerzas.

Milagros del Arte suelen nombrarse las invenciones, i artificios de grandes ingenios, fuera del uso, i sobre la comun inteligencia, (5) que sorprendiendo la inteligencia desprevénida, motiva admiracion.

Milagros demoniacos son todos los aparentes admirables, sin que intervenga conato de la industria humana, ni disposicion Divina, sino permitiendo los impulsos de el Demonio, i movimientos dados à los Agentes naturales por algunas operaciones aparentes, ò reales, (6) que estàn incluidas en los limites de las fuerzas de la naturaleza, depurando, ò avivando su vigor, ò meramente fantásticas iludiendo los sentidos, ò conmoviendo, i turbando la imaginativa.

Los milagros, en sentido propiisimo, i los que verdadera, i rigurosamente se

(1) *Omnis enim que à ratione suscipitur de aliqua re instituta, debet à definitione proficisci: ut intelligatur quid sit id de quo disputatur.* Cicero. de Offic. lib. in princ.

(2) *Est autem miraculum resque unde manaverit, aut qua ratione constituerit dignoscere arduum.* Valer. Max. lib. 1. ex Prolog. ult. cap.

(3) *Miracula dicuntur, que plerisque hominum, tam eventa rara sunt, quam causa modique ignorantie sunt arcana, eoque admiranda.* Joann. Stalen. in suo Peregrin. ad loca sancta, tract. 4. de Mirac. cap. 1. *Nomen miraculi ab admiratione sumitur. Admiratio autem confurgit cum effectus fiat manifestus, & causa occulta.* S. Thom. 1. 2. p. quest. 105. art. 7. in corpor. fol. mihi 332. & quest. 114. art. 4. in corpor. oper. 6. 10. f. 349.

ubi: *Proprie dicitur quod sit præter ordinem totius nature, est divinum, quod tum rarum, tum supra totius nature vires est.* Stalen. cit. fol. 140.

(4) *Miracula rem nature excedunt, vel ex re ipsa que fit, vel in faciendi modo: ut ea scilicet sunt, que aut momento, aut in intermediis quibus vel nature inferioris vires, vel ea demum, tamquam instrumentum utens que operari nequeunt.* Joann. Franc. Picus de Prænot. rerum, lib. 9. cap. 5.

(5) *Primo dicuntur que adam nature vires sunt, quia vel raro contingunt, vel ignorantie cause, & modis, sunt admiranda.* Stalen. cit.

(6) *Secundo dicuntur miracula artis, nempe ea quecumque hominis ingenio solenter præter usum, & supra communem hominum captum admiranda sunt.* Stalen. cit. v. Secundo dicunt, f. mihi 138.

(7) *Tertium genus est diabolicum, infra fines quidem nature, nec tamen hominum industria, nec Calitum studio, sed demonio arte rarum, & mirum existit.* Stalen. cit. n. & fol. subseqvens.

pueden llamar Milagros, son los hechos que exceden à la fuerza, i energia de toda naturaleza criada, i es obra de la Divina Omnipotencia, (7) por su voluntad, i beneplacito, sea en lo substancial del hecho, ò modo con que los hace, escogiendo medios no proporcionados en lo humano à su naturaleza, ò de inferior virtud, para la resultada de las obras de superior pujanza, usando de ellos, como de instrumentos estranos para la operacion. (8)

Si bien impropriamente se digan instrumentos, pues en nada concurren, ò influyen inmediatamente por si en las acciones milagrosas los medios, sino en quanto Dios preordenò, por su eterna providencia, la execucion de los milagrosos efectos, a la interposicion de aquellos medios, obrando Dios à veces inmediatamente, i por medio de aquel primer efecto, puesto de parte del hombre, sea por suplica, i oracion, sea por el clamor de la voz, i explicacion de loquela, ò habla, i accion contacta, i otros. (9)

De estas quatro especies de milagros, hablarè en los siguientes Capítulos, reducido en los tres primeros, que se podrian estender en mas volumenes: Pues es mi intento diferenciar los Divinos, i de estos explicar lo suficiente, para acreditar ser de esta naturaleza los obrados por *Alvar Nuñez*, ò à lo menos no haver repugnancia en la estimacion de Divinos, con credito humano, è historico, no entendiendo lo vestirlo de maior autoridad, ni graduarle de mas segura certeza, de la que le señalare la Potestad legitima, à quien no ignoro pertenece la juridica Inquisicion de estos signos, à efecto de poderse promulgar en los Pulpitos, como enseña Baronio en sus Anales Eclesiasticos, i otros, aunque bastara à destruir la fatya de el P. Honorio, i dejar evidente su inconsidera-

da sinrazon la fee que merecen las Historias antiguas, aprobadas por comun consentimiento de las gentes. (10)

En los Milagros de Alvar Nuñez Cabeça de Baca, nadie ha dudado, como se ha dicho, (11) porque los hicieron, i los publicaron Alonso del Castillo, i Andres Dorantes, sus Compañeros, hombres nobilissimos en España, que bastavan para prueba plenissima (12) de las acciones, i los hechos, sin el Africano de Açamor, que solo, pudiera aumentar la fee de lo que Alvar Nuñez refiere.

Pero quando este no huviera escrito su Relacion, el recibimiento que al salir de la desconocida Tierra de la Florida, le hizo Diego de Alcaráz, i sus Soldados, acompañado de tan gran numero de Indios, que publicaban sus portentos, i el Testimonio que hizo le dieran, de como venia; era suficiente à creer lo que tantos, i de tan diferentes Naciones afirmaban.

La admiracion, i lagrimas (14) de Melchor Diaz, Alcalde Mayor de S. Miguel de Coliacàn, por Nuño de Guzmàn, ocasionadas de ver à Alvar Nuñez, i sus Compañeros, i calificar con los sucesos, los portentos oidos, reduciendo con recado suio à los Indios alçados (15) en los Montes à que bajasen à poblar las Tierras desamparadas, con tanto asombro, que el mismo Alcaráz, que le havia tratado mal, llegó confuso, de ver quietos, i fosegados los Indios, considerando la indocil barbaridad de ellos; con cuya accion, i otras, calificaron lo que havian creído de los Milagros, en que no es el menor haver entendido à los Indios, innumerables Lenguas (16) en mas de dos mil leguas de Pais, que corrieron.

No dudaron los prodigios tampoco Nuño de Guzmàn, ni los Vecinos de la Ciudad de S. Miguel, ni quantos Españoles,

semper illo priore effectu, ex parte hominis, sive ille effectu sit oratio, sive vox, sive locutio, sive contactus, &c. Thom. del Vio. Caietan. in Commentar. S. Thom. ad quest. 178. 2. 2. ad art. 1. fol. mihi 431.

(10) Solors. Disc. de Præhem. Reg. Conf. Ind. §. 4. n. 19. Castro alleg. 8. n. 69. Klokius de Contr. cap. 20. n. 483. Salg. de Reg. Protec. 3. p. cap. 10. n. 274. Pareja de Instr. edit. tit. 1. Ref. 3. §. n. 44. & seqq. Lara de Aniv. lib. 1. cap. 25. n. 3. Olea de Cession Jur. tit. 3. quest. 3. n. 21.

(11) Herrera Dec. 6. lib. 1. cap. 5. & 6. Garcilaso Inc. Hithor. de la Florida, lib. 5. cap. 1. fol. 200.

(12) *In ore duorum vestrum, sicut omne verbum.* Deuter. cap. 19. S. Joann. cap. 8.

(13) *Ipse Alvar Nuñez in hac Relat. c. 33. pag. 8.*

(14) *In ead. Relatione, cap. 35. pag. 39.*

(15) *Herrera dict. Decad. 6. lib. 1. cap. 7.*

(16) *In ead. Relatione, cap. 36. pag. 41.*

(7) *Quantum genus miraculorum propriissime dicitur, est Divinum, quod tum rarum, tum supra totius nature vires est.* Stalen. cit. fol. 140.

(8) *Miracula rem nature excedunt, vel ex re ipsa que fit, vel in faciendi modo: ut ea scilicet sunt, que aut momento, aut in intermediis quibus vel nature inferioris vires, vel ea demum, tamquam instrumentum utens que operari nequeunt.* Joann. Franc. Picus de Prænot. rerum, lib. 9. cap. 5.

(9) *Ubi manifeste patet, Deum poni proximum auctorem miraculi, & vocem hominis inter remotiora computari videtur: igitur intentio auctoris hoc in loco, quod appetit instrumentum priorem effectum præordinatum ab ipsa eterna providentia, ad cuius positionem Deus ipse exequatur miraculi effectum: ita quod ideo Deus dicitur uti priori effectu instrumentaliter; quia ordinavit se executorum effectum miraculi quandoque immediate, mediante*

les, e Indios encontraron por mas de cien leguas hasta Mexico, porque todos fallan a verlos por los caminos, (17) y es temeridad que lo dude alguno; i maior, (18) que sin fundamento lo niegue.

Ultimamente, el Virrei D. Antonio de Mendoza, i el Marqués del Valle D. Fernando Cortés, i todos los Vecinos de Mexico, i los de aquel dilatado Imperio no dudaron en la verdad de los Milagros, i tratando a estos Españoles con la maior grandeza, que es posible, celebraron su venida con fiestas publicas: (19) i bien informados de todo, escribieron al Rei los sucesos, prodigios, i recomendaciones singulares de Alvar Nuñez, i sus Compañeros, que constan en el Real Archivo de Simancas. (20)

Esta verdad, que es preciso manifestar, convence el error del P. Honorio, (21) pues no queremos ser tan crueles, que lo atribuyamos a malicia, aunque de qualquier modo siempre es temeridad, i esta aborrecible. (22)

CAPITULO. I. DE LOS MILAGROS de la Naturaleza; i quales se atribuyen, aunque impro- piamente, a mila- gros.

CRIO Dios, desde el principio, diversas Naturalezas, Espirituales, i Corporales, del nada, por su Omnipotencia infinita, (1) i libre voluntad, (2) incluíndose unicamente en su Divina Esencia el universal poderio, (3) enriqueciendo lo espiritual de los Dones de inteligencia,

(17) Herrera dict. Dec. 6. lib. 1. cap. 5. fol. 8.

(18) In ead. Relat. cap. 36. Herrera dict. Dec. 6. lib. 1. cap. 7. f. 11. & 19.

(19) S. Joan. 3. cap. 2. *Quis est mendax, nisi qui negat.*

(20) Ex Canonico, cap. 5. cap. Sedes, 15. Extr. de Rescript. cap. Super eo. De Crimin. Fall. ex Civili, L. Fall. 43. §. 3. ff. de Furtis, L. de Etate, 11. §. Si cum esset, 3. ff. de Interr. in Jur. faciendo. L. ult. Cod. de Accusar. L. Esti legib. pen. C. Si contra Jus, vel utilitat. public.

(21) Deuter. 19. *Quaque diligentissime perseveranter, invenerit falsum testem dixisse contra fratrem suum mendacium reddent sicut fratri suo facere cogitavit.*

(22) Eccel. cap. 9. Month. in Promp. Jur. tom. 2. f. 287. *Qui loquitur non loquendum temerarius est.*

(1) Ego Dominus faciens omnia. Elaias 45. 7.

(2) Quia tu creasti omnia, & propter voluntatem tuam, erunt, & creata sunt. Apoc. 4. 11.

agilidad, incorruptibilidad, i otros de que tratan comunmente los Doctos. A lo corporal constituyó Dios ciertas reglas, normas, i figuras, comunicandole algunas distintas energias, i movimientos, en una continuada serie de merodo, i orden perpetuo (sea por su primera impresion, o continuando los Angeles Presidentes, como quiere Santo Thomás) (4) es de donde dimanar todas las generaciones, producciones, i operaciones en el Mundo visible, i es lo que comunmente se llama Naturaleza: (5) i aunque la materia por si nada hace, no siendo la causa eficiente, ignorando lo que hace, por carecer de inteleccon; parece no obstante, que obra con los maiores artificios de maravilla, i mas imperceptibles medios, procedidos los impulsos impresionados del Espiritu Divino, i Sabiduria del Altísimo, que todo lo dispuesto, con armonia, i fabiduria propia de su infinita Ciencia, siendo imperceptibles al humano entendimiento, los ocultos modos, i medios, que usa la Naturaleza en sus obras. (6)

Basta al Filosofo indagar lo probable de estos medios, (7) i investigar lo mas verosímil de sus modos, en las obras de sus generaciones, sin pretender descubrirlos, con evidencias; debiendose apartar de vanas, inutiles, i verbosas disputas, con terminos, que burlean, mas que explican, i voces, que mas ofuscan, que enseñan; (8) i mas respetables, i aceptables serán los Systemas Filosoficos, i Físicos, que mas adecuadamente se acercaren a lo verosímil, i mas experimental, i claramente hagan comprehender al humano entendimiento, el modo, i artificio intrínseco de la Naturaleza, desentrañando con

(3) Beatus, & solus potens. 1. Timoth. 6. 15. *Unus est Altissimus Creator Omnipotens.* Ecclesiastic. 1. 8.

(4) S. Thom. p. 1. quæst. 112. art. 1. 2. & 3. in corpor.

(5) Edmundus Dickini. *Physica vetus, & vera.* Commentar. cap. 6. in fine.

(6) *Ur non inveniat homo opus, quod operatus est, Deus ab initio, usque in finem.* Ecclesiastic. cap. 4. 11.

(7) *Et intellexi, quod omnium operum Dei nullam possit homo invenire rationem, eorumque, sunt sub sole, & quanto plus laboraverit ad querendum, tanto minus inveniet; etiamsi dixerit se nosse, non poterit reperire.* Idem 8. 17.

(8) *Tentamus solum, si ut in aliis, sic in ipse quod dicere quidpiam liceat, quod verisimile haberi, aut non omnino renouans possit.* Petr. Galsend. in Epicuri Philosoph. in lib. 10. Diogen. Laert. de Qualit. Vocat. Occult. in princip. tom. 1. fol. mihi 184.

con maior probabilidad los Fenomenos, Mecanismo, se descubrirían innumerables milagros, que en todo obra la naturaleza, (12) ni menos lo sería la variedad de un numero sin numero, de las caras en los hombres, de colores, i libreas en los brutos. (13)

De forma, que los milagros de la Naturaleza (aunque impropriamente se llamen milagros) son las obras portentosas, i admirables provenidas de causas segundas, i materiales, dentro los límites, i eficacia de sus movimientos, i energia, i fuera del curso, i orden regular, i continuado, i raramente sucedidas, i vistas; cujas causas son ocultas, o generalmente no conocidas, è ignoradas. (14)

Pueden acontecer en los animados, è inanimados, de los primeros en los irracionales, i brutos, de los segundos en vegetales, como Arboles, i semejantes; i permanentes, como Fuentes, Rios, Lagunas, i otros iguales: expreare algunos, para exemplo, i se omitirá maior numero.

Debilizada la Humana Naturaleza, despues del Universal Diluvio, parece portentoso, i milagro (fuera de los que acuerda la Sagrada Escritura) la dilatada vida de (15) David, Obispo en Escocia, de 170. años; la de otro de 300. de un Frances,

(9) Petrus Galsend. *Physic. sect. 1. lib. per tot. P. Calsimir. Tolorates Physic. part. 1. Honoratus Fabri, ex Societate Jesu. Autor Philosoph. veter. & novæ. Paulus Calatus, in libello de Vacuo, Zuchius in Philosophia nova. Marinus Mercator Reflexiones Physico Mathematicæ. Georgius Philippus Naltorferus delicia Physico Mathematicæ, Angelus Ricci; Evangelista Torricellus, Antonius Desingius disertat, Robertus Boyle. Renatus DesChartes, five Chartesius Physic. David Lipsorius in specimine Philosoph. DesChartes. Antonius Le-Grand. Instit. Philosoph. secundum princip. Renat. DesChartes. Joann. de Racci in sua Clavis Philosoph. Natural: Edmundi Porchotii instit. Philosophic. Petrus Sykem. Regis. Sitem. Philosoph. Edmund. Diccieny Philosoph. vetus, & vera R. P. Emmanuel Maignanus Philosoph. Nat. R. P. Joann. Saguens Philosoph. Maignani. Thom. Vincent. Tholca compend. Philosophic. Becher. Physic. Subterranea. Galeratus, & alii.*

(10) *Natura est motus Physicus conservans omnia in ea dispositione qua extat, & producta sunt.* Fis. Soterranea, lib. 1. sect. 3. in testo, fol. mi. 104. *Saneque natura ipsa prodit admiranda, & ipsa natura. Dei miraculum est; cum ille ei tot virtutes viresque etiam occultas inserverit præter alias quas assueti videre, contemnunt, quoniam nobis nimis assiduitate viderunt: admirabile id tantum patantibus, quod rarum, singulareque sit*

Mecanismo, se descubrirían innumerables milagros, que en todo obra la naturaleza, (12) ni menos lo sería la variedad de un numero sin numero, de las caras en los hombres, de colores, i libreas en los brutos. (13)

Pueden acontecer en los animados, è inanimados, de los primeros en los irracionales, i brutos, de los segundos en vegetales, como Arboles, i semejantes; i permanentes, como Fuentes, Rios, Lagunas, i otros iguales: expreare algunos, para exemplo, i se omitirá maior numero.

Debilizada la Humana Naturaleza, despues del Universal Diluvio, parece portentoso, i milagro (fuera de los que acuerda la Sagrada Escritura) la dilatada vida de (15) David, Obispo en Escocia, de 170. años; la de otro de 300. de un Frances,

Simon Maiolus dier. *Canicular. tom. 1. Colloq. 1. n. 20. Colloq. 3. fol. mi. 33. tom. 1.*

(11) 4. Reg. cap. 10. *Ecechias 8.*

(12) *Cogitemus quam multis miraculis, plenum est quodlibet opus Dei, sive Terrarum naturas, sive Cælorum, sive Aquarum, excogitemus Maioli Colloq. 17. prope princip. tom. 1. fol. mi. 197.*

(13) *Nepabones aut Tigrium, Pasterarumque maculas, & tot animalium picturas commemorem, parum dicta, sed inmensum estimatione tot genitum sermones, tot lingua, tanta loquendi varietas, ut externus alieno non sit hominis vice. Lam in facie vultuque nostro, cum sint decem paulo plura membra, nullas duas in tot millibus hominum indiscretas effigies existere, quod ars nulla in patu numero præstat æstendando. Plin. Hist. Natural. lib. 7. cap. 1. fol. mi. 108. *Quod auget hæc miracula, illud est præcipuum, quod in hac tam grandi multitudine nemo alterius, vultus similitudinem præferat. Quod omnium Dei miraculorum præcipuum est Maioli tom. 1. Colloq. 4. in princip. fol. m. 52. colon. 2. Cardanus de Subtilitate, lib. 12. fol. m. 559. colon. 2.**

(14) Juann. Stalen. in Peregrinat. ad loca Santa sive Vindic. Sacrar. Peregrinat. Traç. 4. de Miraculis, cap. 1. ver. 1. fol. mi. 137.

(15) Ex Olão, lib. 4. cap. 4. *Nat. Comit. in Hist. lib. 27. cap. 16. & id notavere, Bergomas, & Guag. rerum francor. lib. 6. Petrus de Natali in Vita Sancti Severi: Leodienfium Martyrologium, quod memorat. Baron. in 13. Mai. Card.*

cés, llamado Juan, que militó devajo de el dominio de Carlo Magno, en el año de Christo 846. en tiempo del Pontificado de Lucio II. á quien por su larga vida de 300. años le llamaban *Juan de los Tiempos*. De San Severo Obispo, que vivió 373. i en el año de 1539. de nuestra salud, Nicolás Comes, Veneciano, en un Lugar de los Portugueses, en las Riberas del Mar Bermejo, vió un Paisano, que todos los demás del Lugar aseguraban excedia de 300. años. Nestor vivió 300. años, Heroinos llegó á 304. i en el tiempo de Carlos Magno, Ricardo, llegó á los 400. i aunque refiere Plinio (16) edad de mas larga duracion, como hasta 600. i 800. años, se creen fabulosas las Relaciones, ó mas breves los años, numerandolos uno de Verano, otro de Invierno, o como los Arcades de las quatro estaciones, que venian á tres meses, como la Luna vieja los Egipcios, y de la diferencia de los años, se pueden ver los Autores. (17)

No menos prodigio, i milagro de la Naturaleza parece (18) la altura de algunos hombres, siendo Maximino sucesor, que fue de Alexandro Severo, de 8. pies, i un dedo. (19)

De Goliath se lee, que era de altura de seis codos, i un palmo, que los Griegos cuentan por qualquiera codo, dos pies, aunque los Latinos, como observó Pedro Martir, lo miden por pie i medio. (20)

A dicho de los Exploradores Hebréos, sus estaturas eran como si fuesen Langostas, en comparacion de Achiman, Sisai, i Tolmai, hijos de Enac, (21) en Canaan.

En Moravia, parte de Escocia, se vió un hombre de catorce pies de altura, llamado por ironia Juanillo, i en lengua del País, Litiliohon. (22)

S. Agustín refiere, haver visto un dien-

te molar cien veces mas grande, que los ordinarios. (23)

Plinio dice, que en Creta (oy Candia) habiendo abierto una montaña un terremoto, se halló un Cadaver de quarenta i seis codos, que creieron algunos ser de Orion, otros haver sido de Ceto. (24)

Fueron vistos Gigantes de doce, de veinte i dos, de treinta codos, (25) i en Poqueño de Napoles, se miran huesos huecos de estúpida grandeza, en cuyo tumulto, se leen los admirables Versos de Pomponio Leto. (26)

Thomas Faceio, refiere haverse hallado el Cuerpo de Orestes, de siete codos, i el de Ajax de once. En la Isla de Coo, se halló una Arca con un Cadaver de doce. En otros peñascos del Monte Sigco, un Cuerpo de veinte i dos, en la Isla de Lemnos, Menacrate de Siria, encontró otro, junto con la Cabeza tan grande como dos Cubas.

Protesilao en la edad de solos veinte años, tenia iguales codos de altura. Descubrió la corriente de un Rio en Candia, un Cuerpo Humano de treinta i tres codos, lo que vieron Plinio, i Lucio Metello, Legados de Roma: i Sertorio en la Mauritania, habiendo deshecho el Sepulcro de Anteon, encontró un Cuerpo de setenta codos: el Cuerpo de Ilo, Hijo de Hércules, describe Filostrato, de una increíble magnitud: pues dice, que ocupaba la tierra de nueve legadas de un par de Bueyes, añadiendo el mismo Faceio, que en Sicilia, en el año de 1342. cabando á las faldas del Monte Erice (oy Trapania) para hacer los cimientos de una Casa, descubrieron una Cueva, i en ella un Cadaver sentado, de monstruosa grandeza, apoiando la mano izquierda en un palo, que parecía Arbol de Navio, que se manifestaba; pero apenas fue

Paleot. in lib. 1. de Bono senect. Ludovico Vives, in Scholis ad S. August. de Civit. Dei, cap. 6. Maioli Colloq. 4. m. 47. column. 1. ad n. 40. & 60. Jacob. Pontanus Syntagm. 8. Miramiror. 17. fol. m. 68. Cardan. de Subtilitate, l. 12. de Hominis Natura, & temperamento: vers. *Est etiam longitudo in vita*, fol. m. 560.

(16) Plin. Historia Natural, lib. 7. cap. 48. Juven. Satyra 10. Tibullus, lib. 4. Propert. lib. 2. Joannis Ravisi Textoris Epitome. in cap. qui diu vixerint, fol. m. 253. & 54.

(17) Scaliger. de Emendatione. Tempor. Macrobi. lib. 7. Saturnal. cap. 12. Joannes Rosinus antiq. Rom. lib. 4. cap. 1. fol. m. 327.

(18) Ex Julio Capitolino, & Herodiano, Camerarius Hor. Successiva Cent. 1. cap. 82. fol. m. 376. lib. 1. Reg. cap. 17. 4.

(19) Torreblanca Juris Spirituales. Prac. lib. 5. cap. 4. fol. m. 124. per tot.

(20) In lib. Judic. cap. 1. & 6.

(21) Num. 13. 23. & 34.

(22) Cardan. tom. 5. de Varietate lib. 8. cap. 43. fol. m. 148. column. 1. *Ubi, & aliorum Gigantum Offa narrantur.*

(23) Lib. 15. de Civit. Dei, c. 9. Pontanus Syntagmata 8. Miramiror in Rebus inanimis 14. fol. m. 749. Histor. Natural, lib. 7. cap. 16. cit. fol. m. 122. in fine.

(24) Ex Petro Martyr in Epitome Temporum in lib. Jud. Petrus Camerarius. cit. Cent. 1. cap. 82. fol. m. 384.

(25) Camerarius. cit. f. 382.

(26) Ex Strabone de Situ Orbis. Plutarc. in Vita Sertorii, Gavius Histor. Filostrat. Facellus de Rebus Sicul. lib. 1. cap. 6.

fué tocado; quando se resolvió en polvo, i se descubrió una gruesa vara de plomo, que estaba dentro, que desde la tierra llegaba hasta la mano del Gigante, á quien tocando por curiosidad los Paisanos, se redujo á ceniza, menos tres dientes molares de increíble grandeza; i en la parte interior del craneo, que quedó sólido, podían caber muchas anegas de trigo. (27)

En el año de 1516. se halló otro Cuerpo en Macereno de veinte codos. En el de 1547. se halló otro de diez i ocho codos, cerca de la Fuente de Mardulce, una legua de Palermo, en una Cueva; (28) i otro de veinte, en el año de 1548. i de 22. en la Campaña de Siracusa (29) en el año 1550. cuya cabeza tenia veinte pies de circunferencia, i otros que refiere *Casson*.

No menos prodigiosa, i milagrosa parece la naturaleza en lo pequeño, que en lo grande: Sisípho mi querido de Marco Antonio, aun no tenia dos pies de alto; (30) otro semejante á este, tenia Domiciano, è igualmente el Emperador Comodo, á otro llamado Pufio; i á otro de pie, i medio, refiere Plinio; (31) i asegura Cardano (32) haver visto conducir un hombre de perfecta edad, de un codo de altura, por varios Países, en una Jaula de Papagayo. El Grande Emperador Theodosio tuvo un Egipcio de tan pequeña estatura como perdiz, i vivió veinte años, de muy buenas potencias, i Poeta; (33) i se refiere, que en tiempo de Phelipe Tercero, un Cavallero de la Corte dejó por juguete á un hombre llamado Bonami, prendido con un alfiler en un tapiz; (34) i lo he visto en el Real Sitio del Escorial un hombre perfecta, i proporcionalmente formado, que casi entero se conserva en una redoma de vidrio, con el espíritu de vino, cuya estatura es de tres quartas. Igualmente parecen maravillosas las admirables fuerzas de algunos, como las del Empera-

dor Maximino, (35) de Cayo Mario, de Tritano, de Milon Crotoniense, que con una puñada derribaba un Toro, haciendole caer muerto á sus pies, de Aureliano, del Tamorlan, Emperador de los Scitas, de Macrobio, Rei de los Etiopes, de Juan Shuvartembergio, Potocaba, Polaquio, de Neitardo Fuchfo, de Jorge Frowvvergígio, que trasportava á las Baterias de las murallas un grueso Cañon de batir. De Junio valiente, que con una mano detenía un Carro contra el esfuerzo de muchos cavallos; (36) de Salbio, que con docientas libras á los pies, otras tantas á las manos, è igualmente á las espaldas, subía con suma ligereza una escalera. De Atanato afirma Plinio, haverle visto pasearse ligeramente sobre los Teatros con armadura de plomo de quinientas libras, i çapatos del mismo metal, i peso á los pies; i mas prodigiosa fuerza que la refiere Cardano, (37) de un Dançante, que con dos hombres á las espaldas, dos en los brazos, i otros dos atados á los pies, brincaba con ligereza increíble; i de un nuestro Española, que levantaba atada á los cabellos una piedra, que no podían juntos quatro hombres, i executaba otras de sumo afombro; i de Galeacio, o Galeoto Bardagino, de la Ciudad de Catania, (38) vestido de pesada armadura, saltaba ligeramente sobre un cavallo con una lança en la mano, i levantaba en el aire qualquiera Jumeto cargado. De Jorge Castríoto, Principe de parte de Albania, (39) llamado Askender, ò Efeandemberg, que significa Alexandro, se dice tuvo constantissima, è indecible fuerza, (40) pues mató por su mano, en nueve Batallas con los Turcos, tres mil de ellos, (41) usando de un pesadísimo Alfange: murió en el año 1466. á 27. de Enero; (42) i en nuestros tiempos he visto io un hombre agigantado en Andalucía de extraordinarias fuerzas, que le llamaban

por

(27) Boccaccio Genealog. Deor. lib. 4. cap. 68.

(28) Ioann. Casson. de Gigantibus.

(29) Gaspar Schot. Phisic. Cur. lib. 3. Mirab. hom. cap. 8. §. 1. & seqq. fol. m. 430.

(30) Suetonius in Vita Domitian. Herodianus lib. 1. in fine.

(31) Plin. Histor. Natural, lib. 7. cap. 10. i 16. prop. finem.

(32) Nicephorus lib. 12. Histor. Ecclesiastica, cap. 37. Camerarius. Cent. 3. cap. 79. in fine, fol. m. 300.

(33) Cardan. de Subtilitate, lib. 1. prop. finem, fol. 554.

(34) Juan Eusebio Nieremb. lib. 4. cap. 4. fol. 90.

(35) Ex Julio Capitolino, Herodiano, Trebe-

lio Polione, Flavio Vopiseo, Philippus Camerarius. Cent. 1. cap. 82. fol. m. 376. & sequentibus.

(36) Plinio, Histor. Nat. lib. 7. cap. 10. ex Celio Rodigino, lib. 21. cap. 36. Aulus Gellius, lib. 15. cap. 16. Gaspar Schot. Phisic. Curios. tom. 1. lib. 3. §. 1. cap. 36.

(37) Cardan. de Subtilit. tom. 3. lib. 11. fol. m. 554. column. 2.

(38) Thom. Facellus, de Reb. Sicul. Decad. 1. lib. 3. cap. 1.

(39) Barlethus, de Vita Ioann. Castriot.

(40) Paulus Jovius in Elogij illustrium viror.

(41) Maioli, tom. 1. Colloq. 4.

(42) Pontanus Syntagm. 8. Miramiror. 37.

por ironía el Niño, que detenía el movimiento de una rueda de molino impelida de copioso cauce de aguas; i Fr. Manuel Gallardo, del Orden de S. Francisco, que murió à buelta de la expedición de Sicilia, año 1719. siendo Capellan de los Hospitales de nuestro Exercito, tenia tan extraordinaria punja, que admiraba à todos.

Prodigiosa ha sido tambien la fortaleza del animo de Asdrubal, Ierno de Amilcar, (43) la de Mucio Scevola, de Agefilao; hermano de Termiltoles, hijos de Noe de Athene, pues habiendo muerto à Mardonio en lugar de Xerxes, que con innumerable Exercito intentaba destruir su Patria, captivo Agefilao, i perdida una mano, quedó con tanta fortaleza, i animo, que dijo al Emperador (viendolo admirado) que todos los de Athenas eran de semejante valor, i virtud; i poniendo la otra mano sobre el fuego del sacrificio, indujo à Xerxes à pedir la amistad de los Athenienses.

Igual fue la audacia, i fuerza de un Joven Siciliano, (44) que quemò la formidable Armada del Turco, de cien gruesos Navios, en el Puerto de Galipoli (45) sin que haian saltado semejantes fuerzas en Mugeres, como Ieboli, Aristophante, Lucracia, Mallonia, i otras referidas por Scoto, i Juan Raviso. (46)

Estupenda ha sido, i admirable la velocidad, i ligereza de la carrera de algunos: Se escribe de Philonides, (47) que corria setenta i cinco leguas de Francia en un dia: De un muchacho de ocho años, que en el tiempo de Fonteyo, i Vespasiano, (48) corrió en Italia desde el medio dia hasta la noche, quarenta i cinco millas Italianas. Anisti, i Philonides, corrieron en nueve horas, mil i docientos estadios, los quales, multiplicandose por seiscientos pies, que tiene cada uno, i cinco pies el

- (43) Ex Livio Agathirifis Samius Stobee, lib. 4. Rer. Persicar. Philippus Camerar. Hor. Succer. Cent. 1. cap. 5. fol. mih. 221.
 (44) Sabel. lib. 9. Decad. 3.
 (45) Camerar. sup. cit.
 (46) Suetonius in Vita Tiber. ex Pomponio Leto. Eutebius, lib. 8. Hiflor. Ecclesiast. in Compendio Hiflor. in antiquit. Paravin, de Claris Mulieribus, lib. 3. clar. 14. Gaspar Schot. Phif. Curiof. tom. 1. lib. 3. Mirab. Hom. §. 4. fol. mih. 562.
 (47) Gaspar Schot. Phifc. Curiof. tom. 1. lib. 3. cap. 16. §. 2. & ex Solino, cap. 4.
 (48) Plin. Hiflor. Natur. lib. 7. cap. 20. fol. mih. 116. Ioann. Rabis Textor in cap. Mulier bellic. & Masvrit. fol. 441. tom. 1.

paso, hacen leguas treinta i siete i media, (49) segun el computo de Lipio. Camerario viò un Pastor en la Corte del Principe Pabebergenfe, de tan grande agilidad, que parecian milagrosas, ò supersticiosas sus operaciones, pues subia à las murallas como una Mona, se paseaba sobre los mas encumbrados tejados como los Gatos, saltaba en un quarto, hasta los mas elevados techos.

Semejante era Havidis, hijo del Rei Gargoris: De maravillosa velocidad fue Polimnestor. (50)

Lada corria con tan admirable ligereza, i velocidad, que no borraba las huellas de los Perros impresas en la arena, ni dejaba el menor vestigio de las huellas, (51) Asael, hermano de Joab, corria como Cabra silvestre.

De un Joven llamado Felipe, de las Guardias de Alexandro, se escribe haver corrido, acompañando à su Rei, quinientos estadios, todo armado de peto, i espaldar, que es la maior admiracion. En un dia, i noche han corrido de Constantinopla à Adrianopoli, que dista ciento i setenta leguas. Iphiclo, hijo de Philaci, i Climene, corria con tanta ligereza sobre las espigas, que no las ofendia. De fuerte, que estas verdades sobrepujan en admiracion la Fabula de Aralanta. (52)

Igual maravilla, que la milagrosa agilidad, origina la portentosa agudeza de la vista de Tiberio, (53) que en la obscuridad de las tinieblas distinguia, como en clara luz los objetos: (54) otro, referido por Cornelio Gemna, leia qualquiera letra en la maior opacidad de la noche. (55) Calicrates formaba una mosca de marfil, (56) i otros animalejos, que eran casi invisibles. (57) Mirmecides hizo un Coche con quatro Cavallos, que cubrian las alas de una mosca, i un Navio del mismo material de marfil, que lo tapaba la

- (49) Iustus Lipsius, tom. 1. Epistol. ad Italos, & Hifp. 59.
 (50) Camerar. Hor. Succer. Cent. 1. cap. 75. fol. mih. 343. & sequentib.
 (51) 2. Reg. 2. 18.
 (52) Gaspar Schot. cit. tom. 1. lib. 3. cap. 36. §. 2. fol. mih. 84.
 (53) Suetonius in Vita Tiberii Gemna, lib. 14. Cosmo. cap. 7.
 (54) Plinius, Hiflor. Natural. lib. cap. 21.
 (55) Pontanus, Atica Bellaria, Syntag. 8. Miramiror. in hom. cap. 40. fol. mih. 694.
 (56) Cardan. tom. 3. de Variet. lib. 8. cap. 43. fol. mih. 161.
 (57) Maioli, tom. 1. Colloq. 4. fol. mih. 43. & 44.

pluma de un Pajarillo. (58) Las Iliadas de Homero se escribieron con tanta agudeza, i delicadeza de vista, que se podian encerrar en una cascara de nuez. Lo mismo que de Tiberio, cuentan de Marco Antonio Sabellico, Pontano, i de sí lo afirma Cardano; i mas portentosa fue la vista de Estrabon, que del Promontorio de Lilibeo en Sicilia (oy Trapano) descubria, i observaba la Flota, ò Armada, que salia del Puerto de Carrago, distinguiendo su qualidad, i numero.

Fue tambien milagro de la Naturaleza, (59) el portentoso oido de Olimpia, que al mismo tiempo, que se executaba, oia la destrucion de los Sibaros en Taranto. (60)

Hamar Africano, en los Termos de Egipto, oliendo la tierra conocia à quanta distancia estaba de los Poblados, aunque fuese quarenta mil pasos. (61)

A este maravilloso efecto de la Naturaleza, (62) se le puede añadir la anticipacion de Robultez, que parece exceden sus fuerzas: (63) Salomòn, engendró de edad de diez años à Roboan: (64) El Rey Achab, siendo de once à Ezechias: Otro Muchacho por acostarse con su Ama, la puso en cinta, no sendo mas, que de diez años; (65) i en el tiempo de Benedicto XII. en la Ribera de la Mosella, concibió una Muchacha de ocho años: Lo mismo refiere haver visto S. Alberto Magno, concebir de nueve, i partir de diez; i otra concebir de siete: pudiendose juntar la estupen-

da fecundidad de algunas Mugeres. (66)

Nacieron, de un solo parto, los tres Horacios. (67) i asimismo los Curacios; (68) Faulla parió quatro, dos hembras, i dos varones: (69) i en el Peloponeso tuvo una Muger veinte hijos, en cinco partos; pariendo quatro cada vez, que vivieron los mas: (70) En Egipto sucedió de siete, de doce, i de veinte i dos hijos: i en nuestros dias en Galicia; Lo mismo aconteció à la (71) Condesa Hirantraidín Juana Pancia, natural de Agrigento, Muger de Bernardo Belluardo, en treinta partos tuvo setenta i tres hijos, de que es testigo Facello; i de otra Muger en Mecina, que parió nueve: S. Alberto Magno escribe, que malparió una Muger en Germania veinte i dos, que estaban ya perfectamente formados; (72) i que otra tenia (73) setenta, en el vientre; i que malparió una Muger, ciento i cinquenta como un dedo, que estaban ya configurados: I mas que todo parece milagro el de Margarita, Condesa de Olanda, à los quarenta i dos de su edad, i de nuestra salud 1276. que parió trecientos i setenta i dos vivos, que fueron Baptizados por el Obispo de Guidon, imponiendoles à los varones el nombre de Juan, i à las hembras el de Isabel.

Prodigiosa parece la metamorphosi de haverse algunas Mugeres convertido en varones, como sucedió à Cafina, en tiempo del Consulado de Quinto Licinio Craso, i C. Casio en Grecia, Arefcusa, mudada en Hombre, se llamó Arifconte, i pasó

- (58) Gaspar Schot. Phifc. Curiof. tom. 1. lib. 3. de Mirab. qui in sens. §. 1. cap. 3. fol. mih. 564.
 (59) Plin. Hiflor. Nat. cit. lib. 7. cap. 22.
 (60) Schot. cit. tom. 1. lib. 3. mirabil. homin. §. 3. C. 33. fol. mih. 568.
 (61) Cardan. tom. 3. lib. 11. de Subtilit. fol. mih. 554. Vers. quid Hamar.
 (62) 4. Reg. 16. Vers. 2. & cap. 18. Vers. 2.
 (63) Ex Celio Rodigin antiquit. lib. 14. cap. 8.
 (64) Maioli tom. 1. Colloq. 4. fol. mih. 47. column. 1.
 (65) Ex Jacob Columna in lib. Mater. Hif. Mat. ioli cit. n. 80. Albert. Magn. lib. 4. sent. Ex Hieronimus in Epistol. ad Vitalem, & ex Angelo. Verb. Matrim. 3. Impediment. 16. §. 5. & 6. Cabafucius Jur. Canon. Theoric. & Praxis. lib. 3. cap. 25.
 (66) Plin. Hiflor. Nat. lib. 7. cap. 3. fol. mih. 117.
 (67) Titus Livius Decad. 1. lib. 3. Aristot. de Nat. Anim. lib. 7. cap. 4.
 (68) Aulus Gellius Noct. Aet. lib. 10. cap. 2.
 (69) Thom. Facelus de Reb. Sicul. Decad. 1. lib. 6. cap. 1. prop. fin. fol. mih. 122.
 (70) Philip. Camer. Cent. 2. cap. 66. fol. mih. 273.
 (71) Ex Baptist. Fulgoso, Camilo Gyliano, An-

dree Eboren. cit. de Mirac. Guifardino Sepulcri inscriptionem tradit. Maioli. tom. 1. Colloq. 3. fol. mih. 56. & 37. n. 20. & seq. ubi multa congerit.

(72) Albert. Magno. lib. 4. sent.

(73) Jacob. Pontan. Atroc. Bellar. Syntagma 8. Miramiror 16. fol. mih. 680. ubi, & etiam Epitaphium transcribit videt. En tibi monstruosum nimis, & memorabile factum. Quale nec à mundi conditione datum: Ex Jacobo Capello in fragmentis Aldrovandus cap. 1. de Monstris. Solino cap. 2. VVernerio in Faciculo tempor. Coelius Rolodigin. lib. 4. cap. 23. Antigonus in Mirabilia Natura. Aventin. lib. 5. Annal. Licostenes in Prodigis. Petro Hispal. cap. 32. Cromerus Hiflor. Pagan. lib. 9. & lib. 11. Joanne Cuspiniano in Guillelmo Cesare Adriano Junior in Batabia cap. 20. Jacobus Meiorus, Annal. Flandr. lib. 9. in anno 1278. Francisc. Guicardino in Descripction Belgii Hieremias Drexelius in Faentontè Orbis, cap. 27. §. 5. Gaspar Schot. Phifc. Curiof. tom. 1. lib. 3. Mirab. Hom. cap. 29. & 30. fol. mih. 543. & sequent.

à casarse como varon: En Esmirna sucedió lo mismo: (74) i afirma Gellio, haver visto en Africa, el mismo dia de la Boda, volverse Hombre la Novia Cofutio, en tiempo, que él escribía sus Noches Aticas; y de dos Hijas de Ludovico Guarna de Salerno, en tiempo del Rey Ferdinandando, llamadas Francisca, i Carla, que casó de quince años, haverse permutado en Hombres, llamandose despues Francisco, i Carlos; lo afirma Fulgoso, i sobre todo de esos ignales portentos, parece el haver prorrumpido su nombre una Muger despues de haver parido, que sucedió en Vvormia, à tiempo de Luis XI. (75)

Al contrario, en Genova à Antonio Bençonai, de la Villa de Puerto Mauricio, de treinta i quatro años, le sobrevino abundancia de Leche, que podía criar, i afirma haverlo visto Cardano. (76)

Manifiestase el milagrolo esfuerzo de Naturaleza en Atis, hijo de Crespo, que en medio de haver nacido sordo, i mudo, viendo, que uno de los Soldados victoriosos, no conociendole, estaba ià para degollar al Rey su Padre, prorrumpió en alto clamor, que no mataste al Rey, i (77) advertido, se detuvo el Soldado. (78) I portentosa sobriedad fué la de Socrates, Craso, i Caton, que nunca se rieron, otros nunca bebieron, como he visto io uno en Cataluña. En Roma, en tiempo de Gregorio XIII. un Embajador de Francia, en medio de comer seco, i salado, siempre dejaba de beber. (79)

Antonia de Druso, nunca escupió.

Un Escocés, por solo milagro de la Naturaleza, ofreció mantenerse trece dias sin comer, à vista de Centinelas: i refiere Cardano (80) haver estado él mismo, veinte, i treinta dias sin alimento alguno. (81)

(74) Aulus Gellius Noct. Act. lib. 9. cap. 4. prop. finem, fol. mihi 211. Plin. cit. lib. 7. cap. 4. fol. mihi 111. August. de Civ. Dei, lib. 3. c. 31. Fulgof. lib. 1. Maioli Colloq. 3. fol. mihi 34. col. 1. n. 40.
(75) Euseb. part. 1. lux Philo, lib. 2. cap. 17. Et alii relati à Torreblanca, citat. Juris Spiritualis, lib. 1. cap. 11. num. 1. usque ad 14. Uverus, tom. 1. lib. 4. cap. 34. de Naturali Sexu humani mutatione, fol. mihi 337.

(76) Cardan. de Subtilitat. lib. 12. fol. mihi 559.
(77) Gellius cit. lib. 5. cap. 9. fol. mihi 138.
(78) Ex Solino cap. 3. Maioli Dier. Canic. Colloq. 4. n. 40. fol. mihi 44. Coli. 2.
(79) Plin. Histor. Nat. lib. 7. cap. 19. fol. 125.
(80) Cardan. de Subtilitat. lib. 11. fol. mihi 554. Versi. Nec minus.

Un Moço Estudiante, (82) en el tiempo de Gregorio XI. durmió siete años; i Pimenides de Creta, durmió cinquenta; i Nicolás Pex, Siciliano de la Ciudad de Catania, (83) se mantenía tres, i quatro horas debajo de la agua, como Pex, i por no detenerme mas, como copiosamente se pudiera en los Portentos de los Animados Racionales, pasare à los de los Brutos. (84)

§. II.

DE LOS PORTENTOS admirables de los Brutos.

Antes de manifestar algunos de los Portentos de los Animados Irracionales, parecia conveniente indicar algo de su genero, (1) especies, i diferencias, sin embargo; porque solo el apuntamiento me haria extraviar de mi intento, habiendo escrito tantos Autores gravissimos, con suma diligencia, sobre esta division, i asunto; i particularmente Aristoteles, en cuya Historia empleó muchos millares de Personas, segun Plinio, por la Autoridad, que Alejandro Magno le havia concedido, me ha parecido escusarlo, remitiendome à la Glosa Magna, sobre el Genesi de Ascanio Martinengo, que con sumo, i admirable trabajo, refiere las divisiones de los Padres, bastandome la sola definicion, para fundamento del discurso, que se podría fenecer suficientemente en dos palabras, diciendo ser *Vivientes sensitivos*; pero para apartarme de las Filosóficas questiones ultimamente renovadas,

(81) Maiol. sup. cit. fol. 46. col. 1. n. 20.
(82) Schot. Physic. Curios. tom. 1. lib. 3. §. 3. in fin. fol. 426.
(83) Cardan. sup. cit. Versi. *Alii sunt Naturæ.*
(84) Joan. Ravis. Textor. Ofic. tom. 2. Miracula Naturæ, fol. mihi 79.
(1) Aristot. de Natur. Animal. Plinius Aelianus Opiamus, Plut. D. Basilius, D. Ambros. Albertus Magnus, Conradus Gesnerus, Ulises, Aldrobrandus, Joannes Eusebius Nieremb. Jacobus Bontius, cum Joanne Nidero, Georgio Agricola, Laurentio Forero, Hieronimo Cardano, Joanne Jonstano, Antonio de Ballingham, Rondeletio, Belon. Gilio, Uvotono, Sperlingio, & aliis apud Bibliothecam Orientalem, & Occidentalem, Leonis Pineli.

das, i suscitadas por Descartes, i sus sequaces, especialmente Le Grand: los definió; (2) *Cuerpos organicos, i por si mismos intrinsecamente movibles, faltos de inteligencia.* Parece, pues, milagro de esta naturaleza, lo que indicaba el Bucefalo de Alexandro, (3) en el conocimiento, i distincion de su Principe, que nunca permitió, que otro le montase; i reconociendose en la Guerra de la India lealmente, herido en la cabeça, i hijadas, procuró salvar, con veloz curso, à su Amo, i luego, como alegrandose de haverle librado del inminente peligro, espiró.

Tres dias antes de ascinar al Cesar, lloró su Caballo, (4) i tambien los que consagró antes de su muerte, en el Rubicon. (5) Muerto el Rei Nicomedes, quiso morir su Caballo, abtenyendose de comer. (6) Muerto Antiocho por Philarco, i montado por triunfo su Caballo, indignandose por la muerte de su Amo, se la yengó, precipitandose con su vida; i la de Antiocho.

Admirabilísimo fué el suceso de dos Leones de ambos sexos, que bolviendo de caça para alimentar los hijuelos, que havian dejado en su Cueva, vieron que acababa de despedazarlos una Osa, la qual se subió ligeramente en un Arbol viendo llegar los Padres; i rugiendo por el dolor, i rabia, para vengarse la Madre, se quedó de centinela al pie del Arbol; i el Padre corriendo à las orillas del Bosque, hasta que encontró un hombre, que cortaba leña, al qual acercandose manso, i alagandole, le señalaba, i batía con la cola, para que le siguiese, poniendole en camino, i tomada con la boca la hacha, que se le havia caído al hombre de miedo, se la puso en sus manos: condujole primero adonde estaban los hijos desfogados, casi señalandole el motivo de su dolor, i deseo de vengarse; i despues le llevó al Arbol, donde estaba guarecida

la Osa, (7) señalandole como era la agrasora, dandole à entender, queria que cortase el Arbol; lo ejecutó el hombre, i caiendo en tierra el Arbol, i la Osa, la desquartizaron los Leones; y luego el Padre llegandose al hombre, como agradecido, le bolvió à acompañar, hasta donde le havia encontrado.

Semejante es el portento de otro Leon: pues havierendose Andrado (ò Androclee, como otros quieren) retirado à lo mas intrincado de un Bosque, para ocultarse del rigor de su Amo, (8) cansado ià del viaje, se durmió à la entrada de una Cueva, (9) donde se guarecia un horrible Leon, que havia salido à caça, i se clavó una astilla en el pie, obligandole el dolor à volverse à su acostumbrado lugar, en el qual encontrando à Andrado, i viendole atemorizado, observó se le acercaba mansamente, enseñandole su molestia; (10) por lo qual sacandole la hastilla, i curandole la herida, reconocido del beneficio, le mantuvo por tres años continuos el Leon, traiendole la mejor porcion de su caça: hasta que enfadado Andrado de la vida bruta, se escapó del Bosque, i à poco tiempo fué preso por la Justicia Romana, i condenado à las fieras, entre las quales estaba el expresado Leon, caçado en este intermedio, luego que vió expuesto à Andrado, se fué alagueño à sus pies, reconociendo agradecido à su bienhechor, i le defendió de las otras fieras, de que admirados los Romanos, i fabida la historia, libertaron à ambos.

De portentosa admiracion ha sido la grandeza de algunas Serpientes.

Los Griegos cogieron una viva de treinta codos de largo, (11) de espantosa anchura, i de horrible aspecto, que amedrentaba su vista, i se tragaba vivos los hombres, (12) la llevaron al Rei Ptolomeo de Alexandria, havierendola caçado con el artificio de una caberna, i despues acofan-

(2) Antonius Le Grand, de Carentia sensibilitatis in brutis per tot. & Institut. Philos. part. 7. art. 8.
(3) Aul. Gel. lib. 5. cap. 2. fol. mihi 131. Plin. lib. 8. cap. 42. fol. 145. Jacob Pont. Act. Beliar. Syntag. 8. Miramiror. 7. fol. 723.
(4) Gaspar Scot. Physic. Curios. part. 2. lib. 8. Mirab. animal. terrest. cap. 14. §. 4. fol. mihi 1032.
(5) Cardano de Variet. lib. 14. cap. 75. fol. mihi 280. col. 2.
(6) Plin. sup. cit. lib. 8. cap. 42. fol. mihi 146.
(7) Ex Aeliano lib. 3. cap. 21. Gaspar Scot. Physic.

Curios. lib. 8. Mirab. animal. terrest. cap. 43. §. 9. fol. mihi 1055.
(8) Aul. Gel. Noct. Act. lib. 5. cap. 14. fol. mihi 145. & 46.
(9) Maiol. Dier. Can. Colloq. 7. fol. mihi 84. n. 60.
(10) Gaspar Scot. Physic. Curios. part. 2. lib. 8. Mirab. animal. terrest. cap. 45. §. 8. fol. mihi 1053.
(11) Diodor. Sicul. de Antiquor. Gest. lib. 4. fol. mihi 251. & 52.
(12) Cardan. lib. 7. de Variet. cap. 29. fol. mihi 82.

dola por todas partes con ruidosos estruendos la obligaron a entrar en el sitio donde estaba armada la trampa, para cogerla.

Atilio Regulo se vió precisado à combatir con los mas fuertes instrumentos Militares, i multitud de Soldados, (13) i con otra Serpiente de ciento i veinte pies en Africa, cerca del Río Regrada.

A prodigio de la naturaleza se puede tener, el haver criado una Perra à Ciro, hijo de Mandane: (14) una Iegua à Telespho, hijo de Hercules, i Agane: una Osa à Alexandro, hijo de Priamo, i Alope; i una Cabra à Egilho, hijo de Thieste, i Polopia; i de haverse compadecido una Cabra de un niño recién nacido, abandonado en la Campaña por temor de los Godos, (15) que alimentó con su leche por muchos dias, como lo afirma Procopio haverlo visto. Lo que tiene por fabuloso Plutarco es, lo que dicen de haver criado una Loba à Romulo, (16) haviendo sido Acce Lorença, muger de Faustulo, i lo afirma Rosino. (17)

I para indicar algo de las Aves, fué estimado, como milagro de la naturaleza, haverse visto una Corneja blanca en el año de 1508. (18) i asimismo el Cuerbo blanco, que embió el Rei de Inglaterra à Alfonso, Rei de Sicilia, en el Pontificado de Calixto. (19)

Un Papagayo del Cardenal Ascanio, pronunciaba con tanta claridad todo el simbolo de nuestra Christiana Fè, que parecia un hombre mui experto, i otras dignas admiraciones, refiere Aldobrando de este Pajaro. (20)

El Ave Regulo, puesto en el afador,

- (13) Card. tom. 3. de Subtilitat. lib. 9. fol. mih. 109. column. 1. Geliu lib. 6. cap. 3. fol. mih. 158.
 (14) Ex Aeliano qui hæc congefit, Camerar. Hor. Succes. Cent. 1. cap. 55. in fine. fol. mih. 146.
 (15) Procopius de Bello Gothic. lib. 2. Maioli Dier. Canic. Colloq. 4. fol. mih. 56. n. 20. col. 1. tom. 1.
 (16) Plutar. Vit. illust. Vir. Græc. & Latin. in Vit. Romuli, tom. 1.
 (17) Rosinus Antiquit. Roman. lib. 1. cap. Educat. Geminor. fol. 4. col. 2. & lib. 2. cap. Acce Laurent. fol. mih. 230.
 (18) Cardan. de Rer. Variet. cap. 74. fol. mih. 279.
 (19) Cel. Rodigin. lib. 3. cap. 32. Pontan. Syntagm. 8. Miramiror. in animalib. 37. fol. mih. 241.

dà bueltas por sí mismo para afarse, lo que aesta haver visto el Padre Anastasio Kircher. (21)

En la Isla de Magadascar se vió volar un Buitre, que llaman *Ruch*, semejante al Aguila, (22) de tan maravillosa grandeza, que llevaba en las uñas un Elefante en el aire, i dejándolo caer de mui alto, se arrojaba para comerlo, estendiendo sus alas diez y seis pasos geometricos.

No menos admiracion ha causado la maravillosa grandeza de algunos Peces.

Algunas Anguilas del Río Ganges crecen hasta trescientos pies de largo, (23) i tan gruesas como el cuerpo de un hombre. (24)

En el año de 1577. à dos de Julio, en el Río Scelda, tres leguas de Amberes, se tomó un pescado de cinquenta i ocho pies de largo, i diez i seis de alto; i se refiere, que ha havido huesos de pescado de quarenta codos. (25)

Ballenas de seiscientos pies de largo, i trescientos i sesenta de ancho, que han entrado en el Río de Arabia. (26)

De otra escribe Alberto Magno, (27) que en la concavidad de un ojo fuio podian juntarse veinte hombres, i que se cargaron trescientos carros de sus despojos.

I aunque parezcan Portentos de la naturaleza las varias Figuras de Tritones, hombres Marinos, i otros reducidos al genero de Monstruos, (28) podrá el Curioso Letor, si gustare, observarlos en los Autores: porque quiero pasar à las maravillas de la Naturaleza, en los inanimados, reducidos à un solo parrafo.

6. III.

- (20) Aldrovandus Ornitholog. lib. 22.
 (21) Scot. cit. cap. 67. fol. mih. 248. & 249.
 (22) Scot. Phific. Cur. part. 2. lib. 9. Mirab. animal. volatit. cap. 8. fol. mih. 122.
 (23) Plin. Histor. Natural. lib. 9. cap. 3. fol. mih. 153.
 (24) Scot. part. 2. Phific. Cur. lib. 10. Mirab. animal. aquatit. cap. 5. fol. mih. 1264.
 (25) Plin. cit. lib. 3. cap. 1. in fin. fol. 573.
 (26) Scot. cit. lib. 10. cap. 7. §. 2. fol. mih. 1271. & cap. 10. §. 2. fol. 1279.
 (27) Albertus Magn. lib. 24. de Ceto. Scot. cit. 1280.
 (28) Plin. lib. 9. cap. 5. Alexander ab Alexand. lib. 3. Dier. Genial. cap. 8. Aldobrandus de Monstr. Scot. Phific. Cur. part. 1. lib. 3. Mirabil. hom. cap. 3. fol. 400. & alii.

§. III.

DE LOS MILAGROS de la naturaleza, en los Cuerpos inanimados, i vegetables.

Milagro de la naturaleza parecia en tiempo de Atalo un Pino, (1) cuyo grueso, ò circuito era de veinte i quatro pies, hasta donde se repartia en tres columnas, sesenta i siete, i toda su altura era de dos jugadas de tierra, i quince codos, computandose cada jugada, segun Quintiliano, por docientos i quarenta pies cubicos.

En tiempo de Tiberio, de una sola rama de un Arbol caido, se facó una viga de ciento i veinte pasos, i dos pies de grueso.

Vió Cardano, en Casa del Secretario Geronimo Amato, una calabaga de ochenta libras, otra de ciento i veinte idos; i à estas aña la cola de Carnero de ochenta libras, y haverse vilto por Juan de Leon otra de ciento i cinquenta. (2)

En la Isla del Hierro, una de las Fortunadas, dicen se carece totalmente de agua de Rios, i Fuentes; i al amanecer se levanta una espesa neblina, cerca de un Arbol, que parece milagro de naturaleza, (3) el qual dà agua suficiente para los hombres, i brutos de la Isla; hai algunos Lagos, i Fuentes maravillosas: se dice, que en los Terminos de Saca, ai una Fuente, (4) cuias aguas se congelan en piedra, por lo qual se llama *la Fuente Piedras*; (5) otra en Girgento, cuias aguas se endurece como marmol, i otra semejante, que refiere Cardano.

En el Cañillo de Jomiso se ve otra

- (1) Ex Strabone, Petrus Cardan. de Variet. lib. 6. cap. 20. fol. mih. 60.
 (2) Cardan. cit. de Variet. lib. 6. cap. 23. fol. 66. col. 2. Hier. Cardan. de Subtilit. lib. 10. fol. mih. 522. column. 2.
 (3) Cardan. cit. cap. 22. fol. 64.
 (4) Thom. Facell. de Reb. Sicul. lib. 1. cap. 5. fol. mih. 20.
 (5) Cardan. tom. 3. de Variet. lib. 1. cap. 7. fol. mih. 24.
 (6) Joan. Baptist. Port. Mag. Nat. lib. 1. de Caus. rer. cap. 17. fol. mih. usque ad 40. Quint.

Fuente, llamada de *Diana*, cuias aguas no se mezclan con el vino, juntandose por manos, de personas no castas.

En Etiopia se halla otra Fuente, que à medio dia es tan fria, que no se puede beber, i calidissima à media noche. (6)

La Laguna de Paliçi, en Sicilia, que llamó Plinio *Efnia*, oi dicha *Nastia*, es de agua calentissima, con mui ruidoso hervor, i à veces se ven salir globos de fuego del agua.

Al Lago Tarquironense circundan los Bosques en figura triangular, ò circular, segun los vientos, i nunca en quadro.

Entre Maçaca, i Luaba, en Capadocia, ai uno, que puesta una caña, ò un madero, se convierte en piedra.

De otro semejante, en Ibernia, dice Cardano, (7) que sijando en el fondo un palo, la porcion que està clavada en la tierra, se convierte en piedra, i al cabo del año en hierro; (8) i afirma haverlo visto Dithmaro Blekenio, i otros. (9)

Bebiendo las Ovejas en los Rios Ephisen, i Mela, dentro de Boemia, en el tiempo de la Concepcion, paren los Cordones de varios colores: aunque transportados à otras Regiones, i bebiendo en el Río Penco de la Thesalia, siendo blancas las Madres, salen negros los hijos.

Mas prodigiosa es la Laguna Loumund, en la Region Occidental de Escocia, que tiene de largo veinte i quatro mil pasos, i de ancho ocho mil, i entra el Río Cluda en ella, en la qual ai treinta Islas habitadas, (10) i à veces sin viento se ven fluvar tanto las aguas, que ocasionan naufragios à los Barqueros; i corriendo aire, una de ellas se reconoce andar como Navio, por lo qual està desierta, i sirve para el pasto, (11) lo qual afirma haver visto Cardano, i se podrán leer otras muchas maravillas en los Autores citados, (12)

- Cur. lib. 4. Pontan. Miramiror. Syntagm. 8. in anim. 29. fol. mih. 759. Facellul. cit.
 (7) Cardan. de Variet. lib. 11. cap. 7. fol. 23. in princip.
 (8) Camerar. Hor. Succes. Cant. 3. cap. 17. prop. finem, fol. mih. 59.
 (9) Cardan. cit.
 (10) Card. sup. cit. fol. mih. 24.
 (11) Camerar. Cent. 1. cap. 62. in fin. fol. mih. 283.

(12) i en otros, i difusamente en Plinio. (13)

No menores Milagros de naturaleza se reconocen en las piedras, i solo dire por exemplo, (14) que en Francia, las piedras de un Rio, se encienden como carbón, con la diferencia que este se apaga con el agua, i se aumenta con el aire, las piedras se extinguen con el menor aire, i aumentan el fuego con el agua. La Piedra Phengite, manifiesta lo que se hace à las espaldas de cada uno. (15) El Emperador Maximiliano, con una fortija de esta piedra, observò el hurto de un Domestico; i temeroso de asechanças, fabricò de la misma piedra un quarto donde podia pascarse.

A milagro de la naturaleza se pueden atribuir varios portentos, i phenomenos aéreos, segun Agustin Nipho. (16)

En la Sagrada Escritura leemos imagines de Exercitos, Batallas, Combates, i belicos estruendos en el aire, sobre Jerusalem, à el tiempo que Antiocho preparaba segunda invasion de Egipto. (17)

Lo mismo cuenta Joseph Judio succediò en dos del mes de Maio, antes de la destruccion de aquella Capital. (18)

Igual prodigio se viò sobre Roma en tiempo de San Gregorio, (19) oiendo ruidos, i clamores de Batallas en el aire. Antes de la Guerra de Cesar, i Pompeio, i en los Consulados de L. Opinio, i Q. Posthumio, de Mario, i Herodes, L. Scipion, C. Norbano, i del Consulado de Panfa, i Hirtio, combatiendose contra Antonio; y otros se refieren por los Autores citados.

De la misma manera las Lluvias prodigiosas.

(12) Maiolus tom. 2. Colloq. 13. de Fontib. fol. m. h. 163. & seq. plurima congerit, & cap. 12. fol. m. h. 155. & seq.

(13) Plin. Hist. nat. lib. 31. cap. 2. fol. m. h. 561.

(14) Ex Nicol. Leon. lib. 2. cap. 7. Pontan. Syntagm. 8. Miramiror. in Reb. inanim. 7. fol. m. h. 745.

(15) Camer. Hor. Succes. cit. Cent. 1. cap. 65. fol. m. h. 294.

(16) August. Niphus, lib. 1. Meteor.

(17) 2. Machab. cap. 5. n. uq. ad 5.

(18) Joseph Judeus, lib. 7. de Bello Juderic. cap. 9.

(19) Gregor. hom. 1. in Evangel.

(20) Titus Livius, Decad. 4. lib. 9. in fin. Lutus Gemma, lib. 2. Colm. Crit. cap. 2. Maiol. 1. Colloq. 1. Scot. lib. 11. Mirabil. Meteor. cap. 27. §. 3. Jurinus in suo Comment. anno Domini 1543. in fine.

Sangre llovió en Vestphalia, el año de 1543. En Lobaina, el de 1566. En Frisia Oriental, en el de 1572. i otras veces, que refieren los Autores. (20)

Haver llovido leche, fangre, carne, hierro, lana, ladrillos, i piedras, lo afirma Plinio, (21) i otros Escritores, (22) i Cardano refiere con especialidad, una piedra de sesenta libras, i otra de ciento i veinte, siendo todas muy duras, i de color de hierro; i Maiolo afirma una lluvia de piedras, que durò siete dias continuos. (23)

Ni menos portentosas han sido las lluvias de Ranas, Peces, insectos, materia plateada, oro, trigo, i ceniza. (24)

I à milagros de la naturaleza se pueden atribuir varios Fuegos, i Metheros, que en diversos tiempos se han visto, algunos proximos à la superficie de la tierra, (25) como las Cabras saltantes, fuegos locos, que suelen preceder à los Caballos, i muy raramente seguirlos, i à veces en figura de niños, que mueven la boca amedrentandolos, los inducen à hecharse en precipicios, ò Lagunas, i majormente suele observarse cerca de los Cimentorios, i Patibulos; i acace, que reventando hieren de forma el aire, que parece una lobrega voz humana, viendose à veces otros fuegos inherentes, otros volantes. (26)

Se han reconocido tambien mas altos, como en las Nubes, i à modo de Lamparas, Hachas, i Candelas, que arden aun en medio del dia, i de noche en forma de Vigas, Espadas, Lanças de Torres, Navios, i de tan numerosas figuras, como se observan diariamente formarfe en las Nubes.

Los

(21) Plin. Hist. Nat. lib. 2. cap. 56. fol. m. h. 18.

(22) Scot. tom. 2. lib. 11. Mirab. Meteor. cap. 27. §. 5. & 6. fol. 1508. & seq.

(23) Livius, Decad. 3. lib. 1. prop. finem.

(24) Platin. in Vita Joann. 13. Guevara, in Marc. Aurel. lib. 1. cap. 5. Sur. in anno 1509. Ex Orofio, lib. 5. cap. 18. Maiol. Colloq. 1. Cardan. tom. 3. lib. 14. de Variet. cap. 72. fol. m. h. 278.

(25) Ex Athan. lib. 8. Dipnosoph. cap. 2. Fontan. Thaumaturg. Glos. 3. cap. 8. Scaliger. Exercit. 191. Joan. Mart. Ginoch. relatus à Fron. lib. 5. Meteor. cap. 6. art. 4. Nicephor. Gregor. lib. 15. cap. 2. Scot. cit. tom. 2. Phil. Cur. lib. 11. Mirab. Meteor. cap. 27. §. 4. fol. 1507. cap. 19. §. 5. fol. 1467. & cap. 27. fol. 1508.

(26) Cardan. de Rer. Variet. lib. 14. cap. 69. fol. m. h. 273.

CAPITULO II.

§. I.

DE LOS MILAGROS del Arte.

Haviendo en el precedente Capitulo referido algunas de las maravillas, i milagros de la Naturaleza, en el sentido explicado, es conseqüente relatar algo de las admirables Construcciones del Arte, que arrastran la admiracion del mas advertido, en la forma que se ha definido.

Es el Arte una habituacion de obrar con ciertas reglas dirigidas à fin particular, (1) i aunque no pueda absolutamente perfeccionar, ni obrar intrinsecamente las obras de la Naturaleza, (2) sin embargo emula, è imita sus artificios, siendo las de ambas operaciones en parte Analogas; lo primero, por moverse, así la Naturaleza, como el Arte, à fin, i con ciertas reglas, i leyes determinadas. (3) Lo segundo, por principiar ambas de lo imperfecto, i en bosquejo, procurando graduarlo à perfeccion. Lo tercero, porque así como el Arte presupone la Naturaleza, así esta, el antecedente de la Divina Omnipotencia; i como el Arte necesita de que preceda el compuesto fisico, para disponerle, i acomodarle à su artificio, así es menesterosa la Naturaleza de la preexistente materia, creada para el ejercicio de sus generaciones, i producciones, procediendo el orden en forma, que Dios crea del nada: la Naturaleza produce del Arte en pura potencia fisica; el Arte, del ente constituido en el Acto fisico: Dios creando; la Naturaleza generando, i el Arte componiendo.

Consiste, pues, la admiracion, i maravillas del Arte, en la proporcional dif-

(1) Casend. part. 2. de Meteor. cap. de Parhel. fol. m. h. 586. & 87.

(2) Plin. Hist. Nat. lib. 2. cap. 83. fol. m. h. 256.

(3) Joan. Baptist. Port. Mag. nat. lib. 4.

(4) Complut. disp. 7. Phisic. quest. ult. n. 65. & alii plurimi.

(5) Thom. Vincem. Tofc. Compend. Philof. tom. 2. lib. 5. tract. 3. de Phisic. general. cap. 2. propost. 12. fol. m. h. 39.

Los Arcos, ò Iris aéreas, ò Coronas, que son los círculos, que se miran al rededor del Sol, ò de la Luna, i Estrellas mas nobles virgas, i parhelios, ò sean pluralidad de Soles, uno verdadero, i los otros espurios, ò aparentes, de los quales atesta Plinio, (27) haverse visto, à veces, tres en su tiempo en el Principado de Claudio, i Consulado de Cornelio Orfito, su Colega, i en los de Spurio Posthumio, Q. Mutio, Q. Martio, M. Porcio, i M. Antonio, P. Dolobela, i en el de L. Plinio, i M. Lepido. (28) Igualmente tres Lunas en el Consulado de Cn. Domitio, C. Fannio, que en Griego llaman los Latinos, Paraficenos.

I aunque afirma Seneca, (29) que los espurios, ò imagenes del Sol, no tienen ardor, ni fuerza, i que aparecen desmayados, refiere sin embargo Cardano, (30) que en el año 1532. à 11. de Abril, el mismo viò en Venecia tres muy esplendorosos, i relucientes, de modo, que al mirarlos ofendian la vista en la misma forma, que el verdadero; i otros se vieron en el mes de Febrero de 1533. siendo mas frecuente la aparicion de dos, pero tenidos por menos maravillosos; (31) i aunque el exprefado Autor dà à entender, que nunca se han visto mas que tres, afevera haver comparecido seis, en Polonia, el año de 1525. (32) En Roma en el de 1629. à 21. de Marzo, (33) i haverse visto siete año de 1630. à 24. de Enero: i ser posible hasta once, lo dice Cardano, que es donde parece pueden llegar los milagros de la naturaleza; y por no dilatarme mas en el asunto, acabarè este Capitulo con el unico milagro de la naturaleza, que se ha visto: Combatirse dos Montes en el Medones, en tiempo del Consulado de L. Martio, i Sexto Julio, (34) atacandose el uno al otro, con gran ruido, i disparando grandísimos fuegos uno contra otro.

(27) Plin. Hist. Nat. lib. 2. cap. 51. & 52.

(28) Casend. p. 2. de Meteor. cap. Parhel. fol. m. h. 588.

(29) Senec. Quest. Nat. lib. 1. n. 11. fol. m. h. 818.

(30) Cardan. tom. 3. lib. 14. de Rer. Variet. fol. m. h. 276.

(31) Claudian. in Eutrop. lib. 1. & Geminos fol. m. h. 105. in est Orbis.

(32) Scheiner. de Comeris.

posicion de las partes, i armonica simetria, que producen algun efecto, que excede la imaginacion. Quien pensaria que el espejo de Ptholomeo, (4) puesto en una alta torre, manifestaba los Navios a seiscientas millas, que son ciento i cincuenta leguas de distancia? (5)

La Paloma de Architas Pytagorico, (6) que aunque inanimada, i de madera, parecia tener interior movimiento, i volaba.

La Mosca de hierro de Juan Montecreal, que despues de rodear volando los commensales, volvía a la mano de su Artifice plegando las alas. (7)

El Aguila, que encontró en el camino de Norimberga, al Emperador Carlos Quinto, que le acompañó largo espacio, hasta entrar por las puertas de la Ciudad. (8)

La Esfera de vidrio de Arquimedes, que demostraba los movimientos, i cursos de todos los Planetas.

Otra semejante refiere Cardano haverse construido por Guillelmo Celandino, para el señor Carlos Quinto. (9)

La Maquina de Amulio, que despedía rayos. (10) La Estatua hecha fabricar de Tenela, con un pomo de oro en la mano, enriquecido de joyas, pero disparaba venenosas flechas al tocarle; i brindando al Rei Cheneto con el don del pomo, logró vengarse de la muerte de su hijo, que havia cometido. (11)

La Cabeça de madera de Alberto Magno, que hablaba: i la Estatua de Memnon, que ilustrada del Sol naciente, daba un sentido grandísimo. (12)

El Relox, i muestra de Campanilla, en una fortija, hecho para Carlos Quinto, con su indice. (13)

(4) Porta. Mag. nat. lib. 17. cap. 11. fol. mihi 570.

(5) Plutarch. in Vita Marcel. Card. de Subtil. lib. 16. fol. mihi 607. col. 1. Maiolus tom. 1. Colloq. 23. fol. mihi 279. n. 20.

(6) Aul. Gel. lib. 10. cap. 12. fol. mihi 238.

(7) Joan. Stalen. Via. Sag. Peregrin. tract. 4. de Mirac. cap. 1. vers. Cundo.

(8) Cicero. Tuscul. lib. 1.

(9) Cardan. de Subtilit. lib. 17. fol. mihi 612. ubi, & Claudian. vers. Intextuntur.

(10) Zonaras tom. 2. in princip. Maiol. tom. 1. Colloq. 23. fol. mihi 281.

(11) Card. lib. 12. de Ret. Variet. cap. 58. fol. mihi 220.

(12) Maiol. cit. Card. de Subtilit. lib. 17. fol. mihi 613.

(13) Maiol. tom. 1. Colloq. 23. fol. mihi 281.

Los Navios que navegaban debajo del agua, descritos de Merfeno, i de Drebellio. (14)

La Oreja de Dionisio, en Siracusa, fabricada con tan admirable artificio, que hablando quietamente los presos en una torre, se multiplicaba lo articulado arriba, oíendose claramente el sonido de la voz; de que aun permanecen fragmentos.

Reputase à milagro del Arte, seguir el movimiento de las Campanas, la Torre de Maçara, en Sicilia, sin lesion; i de otra nombrada de Santa Cruz refiere lo mismo Maiolo. (15)

Suelen atribuirse à Milagros, las obras sumamente magnificas, i grandemente sumptuosas, (16) i en este sentido se llaman milagros del Arte, las maravillas del Mundo, como fueron las Murallas de Babilonia de setenta mil pasos de circuito; trecientos i sesenta i cinco pies de alto, (17) i el camino del terraplén, ó su anchura superior tan estendida, que podían juntos pasearse seis coches: mandaronse construir, ó reparar por Sememiramis, i se concluyeron en el termino de un año; con el trabajo diario de trecientos mil hombres. Ni era de menor admiracion la Ciudad, por los Jardines pensiles, puesto sobre arqueados, i bueltas encima del Rio Eufrates, edificios de labradas piedras, (18) Templo sumptuosísimo de Jupiter, Torre del Tesoro llamada Ecbatana, i de tan dilatada magnitud la Ciudad, que tomada por los Persas, llegó el tercer día la noticia de esta pérdida a los vecinos mas remotos de las opucitas murallas.

El Templo Ephesino de Diana, de la longitud de quatrocientos i veinte i cinco pies, i doscientos i veinte de latitud, con

column. 2.

(14) Scot. Technic. curios. five Mirabil. Artis, lib. 6. cap. 68. & Guillelm. Schrot. & in Magia Hydrostatic Syntagm. 2. pragm. 15. anno 1.

(15) Sim. Maiol. Sent. cit. fol. mihi 268.

(16) Miracula verum metienda sunt, pro cuiusque libitu, alii sumptus admirantur, alii formas, alii artem, & industriam, alii amplitudinem, alii rerum novitatem, Maiol. cit. fol. 260.

(17) Chafan. Catal. Glor. mund. part. 12. considerat. 79. fol. mihi 80. vers. Et tam pulcra.

(18) Diodor. Sicul. lib. 1. de Antiquor. Gest. Fab. fol. mihi 207. & 8. Ubi late, & Civitatem describit. Maiol. dier. Canicular. tom. 6. Colloq. 2. in princip. fol. mihi 844.

(19) Chafan. cit. Consider. 68. Maiol. cit. Plin. Hist. Nat. lib. 6. cap. 26.

con ciento i veinte y siete columnas de setenta pies de alto cada una, esculpidas con maravilloso artificio. (19) Y siendo tan magnifico, i celebre, no era inferior el Templo de Jerusalem, fabricado por Salomón. (20)

Ni menos admiracion ocasionaban los piramides de Egipto: i sobre todo la del Rei Cheope, de figura quadrangular, i cada lado del quadrangulo, (21) ocupaba ochenta jornales de tierra, contándose cada jornal, à ciento i veinte pies cubicos: (22) las piedras de que se componia, era la menor de treinta pies, i todas muy labradas, i pulidas, habiéndose empleado en esta construcción trecientos i setenta mil hombres por espacio de veinte años continuos. (23)

Derivándose el nombre de Piramide, como quiere Josepho Hebreo, de haverle en ellas conservado el trigo, que dice Piro, de Joseph hijo de Jacob, (24) en el tiempo de la carestia de Egipto, ó como otros con mas probabilidad se persuaden por construíse, i dedicarse en honor del fuego, que adoraban.

Admirables fueron el Labyrintho de Creta, que edificaron para su sepultura los doce Reies de Egipto; el Templo de Jupiter Olimpico, construido de marfil por el famoso Phidias. (25) El Mausoleo de Artemisa, Reina de Caria, para sepultura de Mausoleo su esposo, por lo que despues se llamaron Mausoleos los ostentosos Sepulcros de la misera caducidad de los Principes. Tenia, pues, el de Artemisa el circuito de quatrocientos i once pies, con treinta i seis columnas de finísimo porfido entalladas por grandes Esculto-

(19) Plin. cit. lib. 36. cap. 14. fol. mihi 649. Chafan. cit. Consider. 68. vers. Sed ad templum, fol. mihi 573. Maiol. tom. 1. Dialog. 23. in princip. fol. 260.

(20) Joseph. Jud. de Antiquitat. lib. 8. cap. 4. 5. Reg. cap. 5. n. 13. & seq. Chafan. part. 12. Considerat. 62.

(21) Plin. cit. lib. 36. cap. 12. fol. mihi 648.

(22) Chafan. sup. cit. part. 12. Consider. 74. fol. mihi 87.

(23) Polidor. Virgil. de Inventorib. Art. lib. 3. cap. 10. fol. mihi 263. Maiol. cit. tom. 1. Colloq. 23. fol. mihi 269. & 70. vers. Plin. videtur.

(24) Ex S. Gregor. Nacianc. in Monodia Maiol. cit. tom. 1. Colloq. 23. in princip. fol. mihi 259.

(25) Maiol. dier. Canicular. tom. 6. Colloq. 2. fol. mihi 844. & tom. 1. Colloq. 23. fol. 269.

res, i se elevaba hasta ciento i quarenta pies.

El Obelisco de Semiramis, de ciento i cinquenta pies de alto, i veinte i quatro de ancho, siendo el Obelisco, segun explicó Ammiano Marcelino, i Ambrosio Calepino, una grandísima, i entera piedra durísima, (26) de figura quadrada, con dimiución desde la bafa, hasta la sumidad, entallada con varios geroglificos, de los mas excelentes Artifices, que dedicaron al Sol los Antiguos; si bien Plinio refiere, haverse formado uno sumptuosísimo de quatro esmeraldas, que se elevaba quarenta codos, i tenia quatro de latitud de una parte, i dos de otra, dedicado à Jupiter, en su Templo. (27)

Admirabilísima era la magnífica Casa de Ciro, cuyas paredes se levantaban de esplendidos marmoles engastados en oro, con tal artificio, que simulaban el curso, i periodos de los Cielos, i representaban el orden de los Planetas, i Estrellas, (28) circundada de columnas de purísimo oro, con sillas, i mesas de muy candida plata, i el estrado entretejido de varios coloridos de marmol, i de otros sobervios omenages, i de increíble afombró, como lo fueron los Jardines de los Lucas.

El Coloso de bronce, elevado en Rodas, de setenta codos, segun Plinio, (29) ó ciento i veinte i siete pies, como dice Niceforo, (30) cuyo dedo pulgar no podia abraçar un hombre solo, siendo los miembros à proporcion de la grandeça.

La Torre de Ptolomeo, construída en la Isla del Faro, de cristalinias, i distanadas piedras, que translucian las interio-

versic. Ad Pyramides. Strab. lib. 14. Polid. Virgil. cit. lib. 3. cap. 10. Plin. Hist. Nat. lib. 36. cap. 5. fol. mihi 643. n. 30. & 40.

(26) Polidor. cit. cap. 11. fol. mihi 271. Ammianus Marcellin. lib. 17. Maiol. tom. 1. Colloq. 23. Sent. cit. Calep. verb. Obeliscus Plin. cit. lib. 36. cap. 8. fol. mihi 647.

(27) Plin. Hist. Nat. lib. 37. cap. 5. fol. mihi 667. n. 20.

(28) Maiol. cit. tom. 6. Colloq. 2. fol. mihi 845. Bartholom. Chafan. Catalog. Glor. mund. part. 12. Consider. 72. n. 10. & 11. fol. mihi 582. & 85.

(29) Fernand. Mend. anno Dom. 1554. Maiol. Colloq. 23. tom. 1. fol. mihi 274. Plin. lib. 34. cap. 7. Maiol. tom. 1. Colloq. 23. fol. mihi 271.

(30) Nicephor. Calixt. Histor. Ecclesiast. lib. 3. cap. 11.

riores luces, evitaba a los Navegantes el peligro de la tierra, se elevaba mas de trecentos pasos, con veinte i uno de latitud. (31)

Ocasional suma admiracion el numeroso Pueblo, i grandeza de algunas Ciudades. (32)

Ninive necesitava de tres dias para transitarla via recta: siete la Ciudad de Pequin, Capital de la China: (33) i de estraña grandeza fueron Chineu, Meioa, Lanchin: Quinçain, en la Gran Tartaria, tiene cien millas de circunferencia, componiendose de millientos i un mil vecinos, en ocho millones de almas; i lo mismo se dice de la Ciudad de Cambalu, i de otras de admirable grandeza, (34) como en el Reino del Japon, Vohaca, i Amagusa: en las Indias Orientales, Ochia, Burnei, Lao, Uguiu, Ceafcula, Zaicon, Flujó, Chiglerapne, Tefcal, i otras: (35) Pudiendose añadir Roma en Italia, antiguamente, de setenta millas, segun Plinio, (36) omitiendo otras de menor admiracion: siendo para conclusion de este Capitulo, no menos admirable la Gran Muralla, en las Raías de los Reinos de Tartaria Superior, i China, (37) de quinientas leguas de largo, i catorce pies de grueso, con proporcionada altura, arrebatando tambien la admiracion, los Caminos magníficamente enlosados por el tránsito de mil setecientas, i cinquenta leguas de nuestra España; (38) i mas bastos, aunque menos pulidos, los Caminos de los Incas del Perú.

(31) Plin. lib. 36. cap. 12. Chafan.

(32) Melchor Nuñez, tom. 2. de Reb. Ind.

(33) Marc. Polo, Indicar. Rer. lib. 2. cap. 68.

(34) Fernand. Mend. anno Dom. 1554. Polo, lib. 2. cap. 73.

(35) Plin. lib. 3. cap. 5. Maiol. cit. tom. 1. Colloq. 23. fol. mih. 262.

(36) Ptolom. Geograph. cap. 14. Philipp. Bergomat in suo Chroricor. Supplement. lib. 2. & alii.

(37) Melchor Nuñez, tom. 1. fol. mih. 266. vers. Sed quid. Commemoremus, Marc. Polo cit. lib. 2. cap. 20.

(38) Garcilaso Inc. Comment. Reales, tom. 1. lib. 9. cap. 13.

(1) Damascen. lib. 2. cap. 3. Nacion. orat. 38.

(2) Joan. 1. 3. Colofens. 1. 16. Quotiam in ipso condita sunt universa, in Cælis, & in terra visibilia, & invisibilia sive Throni, sive Dominationes, sive Principatus, sive Potestates omnia per ipsum, & in ipso creata sunt. Unum Universorum principium, Creator omnium visibillum, & invisibilium spiritualium, & corporalium, qui in sua omnipotente virtute simul ab initio temporis utrumque de nichilo condidit creaturam spiritualem, & corporalem Angelicam videlicet, & mundanam. Concil. Later. sub Innocent. III. anno 1215. celebratum.

CAPITULO III.

DE LOS MILAGROS,
ò mas propriamente de los admirables Diabolicos.

LA infinita Bondad de Dios, que exigia de su inmensa beneficencia propagarle, i difundirse, en beneficio de muchas Criaturas (1) dispuso con alta, i incomprehensible Sabiduria, la Creacion de unos Espiritus (2) de substancia simple, incorruptible, invisible, incorporea, intelectual, con fabiduria, inteligencia, libre voluntad, i alvedrio de juzgar, elegir, repudiar, con libertad de indiferencia, lo bueno, i lo malo; à fin de asistír, servir, alabar, amar, goçar, i ministrat à su Divino Criador. (3) Si bien con Naturaleza determinada, circumscripita, i definitiva, i destinados à algunos officios, i acciones particulares, llamandose Angeles, quando, i mientras se hallan en las funciones, i execucion de sus ministerios, de forma, que el nombre Angel, es de officio, i no de la Naturaleza, que es el ser Espiritus. (4)

El tiempo de la Creacion de estos Espiritus, parece controvertido entre los Padres Griegos, i Latinos, aunque contra la opinion de Gennadio, que los afirma crea-

bilium spiritualium, & corporalium, qui in sua omnipotente virtute simul ab initio temporis utrumque de nichilo condidit creaturam spiritualem, & corporalem Angelicam videlicet, & mundanam. Concil. Later. sub Innocent. III. anno 1215. celebratum.

(1) Qui facit Angelos tuos Spiritus, & Ministros tuos. Psalm. 103. 4. Hebr. 1. 7. Luc. 1. 26. & 27. Marc. 1. 13.

(2) Dionis. Areopag. de Cælest. Hierarch. c. 4. & 5. August. de Cognit. Vera. Vitz, cap. 5. & in Exposit. Psalm. 103. Ibi Spiritus sunt Angeli, & cum Spiritus sunt, non sunt Angeli, cum enim mittuntur, sunt Angeli. Angelus enim officii nomen est non nature: queris nomen huius nature? Spiritus est. Queris officium Angelus est, ex eo, quod est, Spiritus est ex eo quod agit Angelus est. Greg. hom. 6. super Evang. Petr. Creps. summ. Ecclesiast. Discip. ver. Angelus, fol. mih. 24. & 25. ubi late.

creados antes que los Cielos, ò del Abad Ruperto, que en la Creacion de la luz (5) es comun opinion de nuestros Theologos haverse creado estos Celestes Moradores al tiempo de la Creacion de los Cielos. (6)

De estos permanecieron los mas en el amor, caridad, humildad, obsequio, reverencia, i obediencia à su Soberano Hacedor, i fueron enriquecidos con los Donnes de la perseverancia, maiores grados de gloria, i mas clara vision de la Efencia Divina; i se sirve Dios de ellos, para varios ministerios, como para Nuncios, Embajadores, Instrutores, Defensores, Custodias, Conductores, como se lee en los Padres, i Sagrada Escritura. (7)

Otros de los mismos Espiritus, i que se numeraron por la tercera parte de los criados, segun San Juan, en el Apocalipsi, (8) aunque fueron creados buenos, por su Naturaleza, haviendo usado mal de su arbitrio, i voluntariamente apostatado, i prevaricado, apartandose del juicio de la verdad, revelandose al Sumo Bien, i fingiendo el sobervio, i sacrilego, partido de Lucifer su Caudillo, que era de la Gerarquía de los Arcangeles, i que osó pretender igualarse con Dios, i exaltarle al Trono de su Divinidad, (9) quedaron justamente degradados del bien, i dón de la gracia, i se hicieron por su culpa, i propia voluntad, Diablos: tomando este nombre de la accion de calumniar, contrariar, i advesar de Satanas, Apollon,

Abadon, Bellal, que significan Enemigo Perdedor, Destruetor, Serpiente antigua, ò grande Dragon, Leon rugiente; i por su perversa, i abominable maldad, se nombran en la Sagrada Escritura, Espiritus mendaces, inmundos, i otros epiteos, propios de su malicia. (10) Los Hebreos, Griegos, Latinos, i otras Naciones, los dieron varios nombres, como Malachin, Ragchin, que significan Angeles malos, Raschegaliot, Principes de Captividad, Plurón, Claron, Cerbero, Alastor, que se podrán observar en Martin del Rio. (11) Llamante tambien Demonios, que en medio de significar entre los Antiguos Filósofos, los buenos, i malos Espiritus, por la etimologia de Científicos, (12) los Catholicos atribuyen comunmente este nombre solamente à los malignos Espiritus, Apostatas depravados, teniendolos por sinonimos de Satanas, i los Diablos. (13)

Haviendose, pues, Lucifer, i sus sequaces, ocasionado voluntaria, i culpablemente la horrible metamorfosi de Demonios (14) moviendo la Justicia Divina à imponerlos la pena del cometido delito, no los despojó el Soberano Monarca de lo bueno de la naturaleza, con la qual los havia criado, ni de los dones à su espiritual naturaleza concedidos, (15) aunque los Demonios no pueden reconocerlos, ni verlos, por haversele encerrado la posibilidad, ò potencia de ver, i objetivamente mirar las excelencias de su pro-

(5) Gennad. lib. de Eccles. Dogmat. cap. 10. Abb. Rupert. lib. 1. in Genes. cap. 11.

(6) Emmanuel. Navarr. Prolog. de Angel. 5. 5. unie. à num. 26. usque 42. fol. mih. 363. & seq.

(7) Numer. 22. 32. Genes. 19. 13. Judic. 13. 3. 4. & 5. Dan. 8. 16. & 9. 21. Luc. 1. 13. Exod. 25. 20. Matth. 18. 10. Act. Apost. 5. 19. & 10. 3. 11. & cap. 16. n. 19. c. 27. n. 23. 24. Hæi. 37. 36. & alibi passim.

(8) Apocalips. 12. 9.

(9) In Cælum confendam, super astra Dei exaltabo solium meum, ascendam super altitudinem nubium, similis ero Altissimo. Hæi. 14. 13. 14. Emmanuel. Navarr. de Angel. Prolog. in 5. 5. unie. n. 43. fol. mih. 372. & disput. 6. dub. 1. per tot. De 135. Diemonum vide quædam plurimos PP. & DD. relatos, in Joan. VVier. lib. 1. de Origin. & lapsu Demon. cap. 2. §. 3. & 9. fol. mih. 5.

(10) Genes. 1. 1. Job. 1. 2. Zach. 3. 1. Matth. 4. 3. 10. 27. 41. 1. Job. 3. 8. Luc. 10. 8. Matth. 6. 13. 1. Joan. 3. 12. Matth. 1. Thefal. 3. 5. 2. Corint. 4. 4. 6. 15. Joana. 12. 31. 14. Apoc. 12. 7. 9. Petr. 5. 8. Matth. 10. 111.

Marc. 12. 7. Ephef. 6. 12. 1. Reg. 22. 22. Cyron. 32. 17. Matth. 13. 39. Levit. 17. 7. Cyril. Hierosolim. Catech. 2.

(11) Mart. del Rio, Disquisit. Mag. lib. 2. quest. 27. lect. 2. à litter. B. & seq. fol. mih. 281.

(12) Tertul. Apolog. cap. 22. S. Isidor. Ethymolog. lib. 8. Navarr. de Angel. Prolog. 1. §. 3. n. 2. & 7. fol. mih. 14.

(13) Matth. 8. 31.

(14) Detrahta est ad inferos superbia tua, quomodo cecidisti de Cælo Lucifer: qui mansi orbiculari. Hæi. 14. 11. 12.

(15) Sed bonus creatus, propria voluntate factus est Diabolus. Cyril. sup. cit. Diabolus Angelus quidem ex opere Dei bonus, sed ex opere suo malus effectus. August. contr. Julian. cap. 10. Diabolus se ipsum fecit, non enim natura, sed peccando Diabolus factus. Est idem in Dialog. ad Orisum tom. 4. Bonum Dei quod illi est in natura non subtrahit Justitia Dei, qua ordinatur in pena nec ibi Deus bonum insequitur quod creavit sed malum, quod ille commisit. Idem de Civit. Dei, lib. 19. cap. 13.